

Chile en su nivel

● El sentimiento de tristeza fue común ayer para todos los chilenos. Pero esa tristeza resultó quizás diversa para quienes se forjaron alguna ilusión de que Chile se clasificara o hiciera un papel destacado en el Mundial, y para los que — en cambio— no teníamos casi ninguna ilusión de que así pudiera ser. Los últimos volvimos a la realidad más fácilmente, pero en lo que todos debemos convenir es en que nuestro fútbol no tiene hoy nada importante que hacer a nivel internacional. No es problema de una actuación baja en tal o cual partido. Es una cuestión de pobre calidad objetiva y permanente. El otro día, señalé que con Austria, la Selección Chilena había estado en su nivel. Alguien me preguntó después personalmente qué quería decir con eso. No tengo inconveniente en aclarar que ese nivel, a mi juicio, es menos que mediocre. Pienso que ayer, ante Alemania, ello quedó confirmado. Sería erróneo culpar más allá de la cuenta a Caszely, por el penal perdido con Austria, o a Osbén por el gol que regaló (y los dos que no atajó pudiendo haberlo hecho) ante Alemania. Esas son sólo las circunstancias en que se manifestó la realidad de fondo, que es nuestro discretísimo nivel futbolístico. De no mediar esa circunstancia, habrían surgido otras, porque la raíz es mucho más profunda.

● Respetable me parecieron las declaraciones de Santibáñez al término del partido. Actuando con serenidad y entereza, en un momento duro para él, formuló un juicio crudo y honesto que se aproxima a lo que acabo de señalar, manteniendo —eso sí— la deferencia que él le debía a sus jugadores. Reconoció que Chile sólo puede aspirar a enfrentarse con un equipo europeo con algún éxito, dentro de un predicamento defensivo, y que al verse obligado a variar ese esquema hacia una disposición más ofensiva debido al

OPINA

Jaime
Guzmán



tempranero primer gol alemán, necesariamente se dejó abierto el camino para que ocurriera lo que ocurrió. Admitió también que el fútbol chileno tiene una diferencia de ritmo, velocidad y movilidad comparado con el europeo. (Yo agregaría personalmente que es una lentitud a ratos irritante, y una falta de movilidad que linda en lo estático). En síntesis, Santibáñez concordó en que es un asunto de fondo y no ocasional. Me pareció objetivo y noble en la derrota y eso merece valorarse. Sólo cabe preguntarse si en tanto tiempo con el equipo a su cargo, no era posible mejorar algo más la preparación física y técnica al menos de ese grupo de jugadores seleccionados, que en realidad no parecieron haber progresado mayormente respecto de lo que se les conocía en forma previa. También cabría preguntarse si acaso Santibáñez con sus declaraciones triunfalistas previas al Mundial no contribuyó a crear en muchos las falsas ilusiones forjadas, y si no habría sido preferible que su actual realismo hubiese sido la tónica de sus planteamientos y

actitudes en forma más permanente y anticipada.

● Podría pensarse que el 4 a 1 fue exagerado, si se atiende a que tres de los cuatro goles ajetados eran atajables para Osbén. Pero ello sería olvidar que las ocasiones de gol creadas por Alemania fueron numerosas en ambos tiempos. Ese gran jugador que es y más promete, Littbarsky; Krubezh en dos ocasiones; Magath también en dos oportunidades, Dremmler en un tiro de izquierda y Rummenigge en varios remates peligrosísimos (aparte de sus tres goles) fueron algunas de las muchas ocasiones claras de gol que recordamos en el arco chileno. A la inversa, salvo algunas cargas en el segundo tiempo, con cierta peligrosidad de Letelier, Yáñez y Moscoso, pero sin llegar casi nunca a la ocasión tan clara de gol, el equipo chileno fue incapaz de generar riesgo efectivo para la valla alemana. Por eso, el resultado me pareció plenamente justo. Celebré el gol de Moscoso como un premio a su tesón y calidad personal que ya destacué a propósito de su partido con Austria, como lo más valioso del equipo chileno.

● El tercer gol alemán con la pared de taquito que habilitó a Rummenigge y que éste finiquitó en forma sensacional, fue un gol de elegancia, finura y habilidad más bien sudamericana. Realmente Rummenigge se está levantando como uno de las más grandes figuras del Campeonato. ¡Pensar que Gustavo Ortlieb dijo que seguramente no jugaría ayer porque en el entrenamiento previo apenas caminaba, debido a su lesión! ¿Qué habría sido si no hubiese tenido lesión ninguna? Y, entre los diversos tipos de jugadores super-estrellas, Rummenigge es de aquéllos que no se enmarca en un puesto definido ni en una tarea limitada. Lo hace todo, al estilo de Alfredo Di Stéfano, o antes de José Manuel Moreno, para recordar sólo las máximas cumbres futbolísticas de la historia en esa cuerda.